

Casa de la Memoria Indómita

Rosario Ibarra*

Para el que visita, y aun para el habitante de la ciudad de México, el Centro Histórico siempre es causa de fascinación, ya sea por sus monumentos, su arquitectura o por lo que se guarda en los viejos muros de algunas casonas construidas hace mucho tiempo y que hoy albergan comercios, restaurantes, escuelas. Algunas, las más afortunadas, atesoran recuerdos del pasado e historias que hoy conocemos gracias a que alguien se preocupó a través de los años por coleccionar, cuidar y mantener objetos, libros, documentos, fotografías y testimonios.

Si se camina por la acera izquierda de la calle 20 de Noviembre, cuatro cuadras antes de llegar al Zócalo está la calle Regina, y antes del cruce de ésta con 5 de Febrero; en una casona marcada con el número 66, construida en 1923 y que en otro tiempo fue estación de bomberos, se encuentra el museo Casa de la Memoria Indómita, inaugurado el 14 de junio de 2012. En 2005 esta edificación de tres niveles se otorgó en comodato por parte del entonces jefe del Gobierno del Distrito Federal Andrés Manuel López Obrador a la fundación que preside Rosario Ibarra. Por razones de presupuesto en el gobierno del DF la habilitación no se concluyó hasta 2012, cuando fue entregada formalmente por el entonces jefe de gobierno Marcelo Ebrard.

El nombre hace referencia a la larga, tenaz, difícil y dolorosa lucha de las familias de desaparecidos políticos mexicanos, como parte de la búsqueda de la libertad y justicia para las víctimas del crimen de desaparición forzada cometido por el gobierno de México durante las décadas de 1970 y 1980, principalmente. Se trata también de que los responsables de este terrible delito, que

han querido borrar todo rastro de su forma de actuar criminal, sepan que ahí está la memoria de las madres, padres, hermanos, hijos, esposas, sobrinos, tíos y amigos para decirle al mundo entero que los desaparecidos no son sólo imágenes en papel, que estas fotografías son de personas que ocupaban un banco en un salón de clases, una cama y un lugar en la mesa del hogar, que platicaban con amigos, que se reían, que bromeaban, que ayudaban a alguien, que peleaban contra la injusticia y que nos hacen falta a todos. Que fueron ciudadanos sustraídos con violencia de la sociedad para recluirllos en cárceles clandestinas, campos militares y bases navales, utilizando para ello todo el poder del Estado.

En la parte alta de la fachada del edificio se lee el nombre del recinto, en letras doradas. Debajo de las ventanas hay dos grandes portones: en el del lado izquierdo se aprecia una fotografía de la primera huelga de hambre llevada a cabo por los integrantes del Comité de Familiares de Desaparecidos ¡Eureka! en la Catedral Metropolitana, mientras que en el del lado derecho se encuentra la entrada principal del museo.

Al pasar la recepción, tras unas cortinas negras, en la primera sala se aprecia la obra alusiva al tema *Apariciones*, del artista Said Dokins. Desde ahí se llega a un patio central rodeado de pequeños salones que en un futuro próximo serán una sala de cine, una cafetería y una tienda, así como otros más que funcionan como oficinas y archivo. Al fondo se encuentra la escalera que lleva al segundo piso, donde comienza la exposición en sí. Al salir de la escalera, al otro lado del corredor, en el segundo nivel se observa un mural del colectivo Lapiztola, en el que los autores plasmaron con gran percepción el sentir de los familiares de los desaparecidos.

El recorrido se inicia en la sala que recuerda los terribles hechos represivos del 2 de octubre de 1968 y del 10 de ju-



Fotografía Silvia Carvajal

nio de 1971 como antecedentes de lo que vendría después: la desaparición forzada de integrantes de la disidencia política. Los eventos se exponen de forma que pareciera que el visitante pasa a través de una manifestación para entrar a una Plaza de las Tres Culturas invadida por tanques, mientras *los Halcones* se aproximan directamente a atacar, en un saloncito lleno de palos semejantes a los utilizados aquel Jueves de Corpus. La cédula de bienvenida explica con claridad qué es la desaparición forzada y la motivación que se espera que la exposición produzca en el visitante. Allí mismo se exhiben, a manera de móvil, objetos utilizados en esos años, colgados e incrustados en resina.

De ahí se pasa al Salón Rosa, donde televisores de la época transmiten documentales, videos y películas de esos años, mediante los que el gobierno quería aparentar que todo en el país estaba bien y la vida de los ciudadanos era de ese color. Al traspasar las cortinas que separan de la siguiente sala se entra de lleno a la realidad, a la sala del Terror o de la tortura: un cuarto en total oscuridad en el que sólo se percibe una silla y una lámpara y se escuchan las voces de hombres y mujeres narrando el suplicio a que fueron sometidos durante su cautiverio. Allí mismo se localiza un cuartito lleno de cuerdas que cuelgan desde el techo para representar la línea continua de represión política que existía en toda América Latina, donde se menciona como ejemplo la operación Cóndor, que abarcó Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay, entre otras naciones.

* Fundadora del Comité Eureka

Enseguida está la Sala de la Espera, donde se recrea el área de uno de los muchos hogares de aquellos que fueron víctimas de la ilegalidad oficial. En su interior, en muros y muebles, se ven las fotografías de los ausentes, así como objetos que les pertenecieron o utilizaron en algún momento de sus vidas.

Para terminar la exposición permanente se visita el Salón de la Lucha, lleno de algunas mantas, fotografías y carteles entre los muchos utilizados por el Comité Eureka durante casi 40 años en busca de justicia y por la vida y la libertad de los desaparecidos políticos, mostrados con la misma espontaneidad con que fueron hechos y como fueron vistos por el pueblo en mítines y manifestaciones. Allí mismo, en un espacio reducido y ambientado a manera de *apando*, se encuentran unas jaulas que encierran fotografías de algunos de los principales responsables de las desapariciones en este país y que nunca, a pesar de las pruebas de su culpabilidad de este terrible delito, han sido juzgados conforme a derecho.

Por último está un gran salón de exposiciones temporales, donde actualmente se exhibe el trabajo de la organización Hijos México, conformada, como se infiere, por hijos de los desaparecidos políticos mexicanos. En un área pequeña se aprecian recortes de fotografías de los ojos de muchos de los desaparecidos del sexenio calderonista mientras se escucha una grabación con testimonios y muestras de apoyo a los familiares. Después se exhiben fotografías de la campaña Los Desaparecidos nos Faltan a Todos, donde artistas, escritores y periodistas, entre otros, sostienen la foto de un desaparecido a modo de hacer suyo el reclamo de su libertad. Y al fondo se ubica un televisor con videos de los actos organizados por esta misma agrupación.

Gracias a la comprensión y sensibilidad de los museógrafos Ignacio Vázquez y Claudia de la Garza, quienes con

mucho material de archivo y muy pocos recursos económicos realizaron un gran trabajo, los visitantes entienden sin una explicación extensa, verbal ni escrita qué significó para este país la lucha emprendida por los familiares de los desaparecidos políticos del Comité Eureka y que, cargando su dolor, abrieron espacios para la denuncia de la violación y defensa de los derechos humanos, al señalar por su nombre a los culpables cuando nadie se atrevía a hacerlo.

Terminamos esta reseña con el deseo expresado al final de la cédula de bienvenida: la memoria de toda esta lucha, el bagaje acumulado en este tiempo son insustituibles y por eso hoy los invitamos a transitar por esta Casa de la Memoria Indómita y que al salir de ella lleven con ustedes el conocimiento de la historia que los malos gobiernos no quieren contar y la convicción de luchar para que la desaparición forzada no exista más en ningún lugar de la Tierra.

Un acto sincero o una palabra honesta ante el mundo en favor de los desaparecidos enaltece la figura de quien lo hace o la pronuncia. Sabemos que sólo la acción de los pueblos erradicará esta barbarie.

Museo de las Culturas, Pasión por Iztapalapa

Martha* y Greta** Papadimitriou Cámara

Este espacio museístico sintetiza la diversidad cultural de Iztapalapa. Espejo y puente entre sus visitantes y las diversas manifestaciones culturales de este territorio que compendia, de una manera participativa e interactiva, las formas de convivencia en la ciudad

* Museógrafa y curadora del Museo de las Culturas, Pasión por Iztapalapa

** Co-curadora del Museo de las Culturas, Pasión por Iztapalapa



Fotografía © Bernardo Arcos Mijailidis

de México, pues se constituye en hilo conductor para transitar de la diversidad a la interculturalidad.

Las construcciones identitarias alrededor de Iztapalapa son múltiples desde sus orígenes y se han desarrollado a través del tiempo, al pasar por sincretismos y tránsitos que toman diversos imaginarios para bordar la identidad de un territorio dramáticamente poblado, único y diverso, que afronta pasiones y desarrolla resistencias para fortalecer su identidad. El museo, inaugurado el 12 de abril de 2012, constituye un bien formulado intento para equilibrar la permanente tensión entre lo tradicional y lo contemporáneo, la construcción del yo y los diversos nosotros para vigorizar la participación ciudadana, que demanda derechos y satisfacer necesidades básicas para vivir y convivir.

Este nuevo espacio museístico educativo-interactivo es un centro de proximidad potencial para reflexionar sobre identidades propias y ajenas a partir de las distintas miradas que ofrece su curaduría, centrada en el reconocimiento de la dignidad humana mediante un retrato, un sonido, una instalación o un objeto que, en conjunto, pretenden ser expresiones de lo que se es, de lo que no se quiere ser y de lo que se podría ser. Espejo de intercambios posibles, de subjetividades que ocupan una demarcación territorial, pero que comparten sentidos con el resto de la capital, del país y del mundo.

El espacio se divide conceptual y museográficamente en cinco momentos: orígenes e imaginarios, sincretis-